

# discusión

■ discusión / 2

**BEATRIZ SARLO:** Me proponen decir algo después de ver **Diciembre de 1988** y lo primero que se me ocurre, espontáneamente, como viendo una imagen, y no una historia es: esto no pudo pasar en Argentina. No pudimos tener una dictadura militar de las más sangrientas, y en tan corto tiempo después de esa dictadura, la sociedad permitió, eligió, siguió a Raúl Alfonsín, un líder completamente convencido, casi enloquecido en su convencimiento, convencido de la democracia. Es como si esta película describiera una parábola que debía suceder en el futuro, no que efectivamente sucedió en esa Argentina que yo viví, esos acontecimientos que formaron parte de mi vida. Esta película le da una centralidad a la política que me parece fundamental. Sabemos que la política es una dimensión más en el mundo social, pero si no cuenta con este tipo de dirigentes (aun cuando tengan ideas opuestas a las de Alfonsín) la política pierde esa centralidad.

Cuando aparece Menem, hacia el final de la película, uno comprende que termina ahí no solo el gobierno de Alfonsín, sino un capítulo fundamental de la historia de la Argentina. Cuando aparece Menem me dije: «¿es posible, volvió el pasado?».

Cuando hablo de pasado estoy hablando del federalismo reaccionario, porque si bien hay un federalismo progresista, organizador, estructurador, que existió en la Argentina desde el comienzo, pero también hubo esa vertiente feudal, autoritaria, reaccionaria.

Si esto pude pensarlo, mientras aparecía Alfonsín todo el tiempo, si pude pensarlo, debo atribuirlo al mérito del film. Mientras aparecía Alfonsín, casi en un presente de la historia que se estaba contando, yo podía mirar hacia atrás, el film me puso en condiciones de mirar hacia atrás, y también de mirar hacia adelante.

Pude hacer una especie de rememoración histórica, y también de advertencia. Lo que nos pasó una vez puede que nos pase en algún otro momento, si no cuidamos, como Alfonsín cuidó, a nuestra democracia.

**RAÚL BECEYRO:** Viendo la película en esta ocasión, me pareció advertir, más que en otras ocasiones en que la vimos, la actualidad del discurso político de Alfonsín. Por un lado, se ven los problemas que Alfonsín tuvo en su relación con los militares. Pero más allá de eso, en lo que Alfonsín dice, refiriéndose a esos problemas y a aquellas épocas, se encuentra cierto tipo de actualidad: por ejemplo la imagen de la política arrinconada, y cuando habla de la necesidad del diálogo en política, y el peligro de que en lugar de ese diálogo haya dos monólogos, y otras cosas parecidas, y uno tiene la impresión de que una reflexión de ese tipo es algo inaplicable hoy en día, en donde encontramos eso que Alfonsín criticaba: la ausencia de diálogo, los dos monólogos, etcétera.

Ya se olvidó que la política es diálogo, es deliberación, es discusión (no hago otra cosa que repetir las palabras de Alfonsín).

Cuando Alfonsín viene por última vez a la Universidad del Litoral, en 1996, pronuncia un discurso y algunos de los fragmentos del discurso están en la película. No hay que olvidar que estamos muy cerca de la Convención Constituyente del 94, y que en gran parte ese discurso trata de explicar, mediante ese elogio de la política como diálogo y deliberación, lo que dos años antes se había planteado, en la discusión pública, como «el pacto de Olivos», el acuerdo entre Alfonsín y Menem para reformar la constitución. Hoy casi no se habla del Pacto de Olivos; se habla de la Reforma del 94.

Podemos pensar que Alfonsín ganó esa discusión. Más allá de la cuestión del Pacto de Olivos, está la cuestión, central, del consenso, del acuerdo en política. Ese aspecto de la política, que Alfonsín desarrolla extensamente en 1996, y cuyos fragmentos centrales están rescatados en esta película, parece hoy algo imposible.

**B. SARLO:** O también se cambian los condicionamientos de los acuerdos y de los consensos. Cualquiera de nosotros puede pensar que los consensos que hoy se logran a uno no le gustan. Porque aquí hubo, y a uno puede no gustarle, el «pacto de Gualaguaychú» [En alusión al acuerdo de la UCR y el PRO que condujo a la elección de Mauricio Macri en 2015.]

En la Argentina se ha pasado por diversas formas y diversos contenidos de los consensos. Poner a Alfonsín como el consenso paradigmático que cumpliría todos nuestros deseos, es quizá un poco arriesgado después de las cosas que han pasado en estos últimos años. Ha habido consensos que evitaron situaciones que podrían haber llegado a ser graves.

Por otra parte, pienso que lo que hizo Alfonsín con las fuerzas armadas fue profundo. Aunque posteriormente hubo algunas intenciones militares, se puede pensar que técnicamente ya fue imposible que esas fuerzas armadas actuaran como lo habían hecho, porque Alfonsín recortó esa concentración de poder que permitió que las fuerzas armadas no pudieran seguir actuando como antes.

**R. BECEYRO:** Aunque hasta el último día Alfonsín debió enfrentar situaciones muy difíciles. Lo que pasa, justamente, en diciembre del 88, ese mes que comienza, el día 1º, con la sublevación de Seineldín,

y luego, desobedeciendo las instrucciones de Alfonsín (que no hubiera ninguna negociación con los sublevados), se produce un acuerdo entre Seineldín y Caridi, el Jefe del Ejército. Alfonsín se queda así sin ningún poder.

Incluso está la complicación que supone la presencia de Menem, que aunque todavía no ha sido elegido ya es el candidato del peronismo, y se producen conversaciones entre los carapintadas y dirigentes menemistas.

Así que hasta el final Alfonsín debía enfrentar situaciones muy complicadas.

**B. SARLO:** No hay que olvidar que en el interior del radicalismo había gente, que podría ser calificada de derecha, que no estaba de acuerdo con una política tan intransigente con las fuerzas armadas.

Que la UCR haya logrado, con Alfonsín, un estatuto de enorme responsabilidad, es cierto, pero ninguno de los dos grandes partidos ha evitado las tentaciones a las que el peronismo ha sucumbido, varias veces, en estos últimos años. Los dos partidos tienen una fuerte responsabilidad, y no solamente el peronismo.

**R. BECEYRO:** En ese sentido el peronista que pensaba muy parecido a Alfonsín era Antonio Cafiero, tal como el propio Alfonsín manifiesta. La cercanía de Cafiero a Alfonsín no le fue para nada provechosa, ya que pierde la interna con Menem, quizá, entre otras razones, por esa cercanía.

Hay muchos detalles que pueden detectarse. Por ejemplo, cuando Alfonsín anuncia que va a entregar el poder anticipadamente, menciona explícitamente el Vicepresidente, y eso tiene que ver, me parece, con los rumores que corrían en esos días, respecto

a que Alfonsín podía renunciar, y Martínez asumir la presidencia.

**B. SARLO:** Tal como sucedió con Guido continuando el gobierno de Frondizi.

**R. BECEYRO:** Efectivamente, tal como sucedió con Guido, aunque no era el Vice, ya que no había Vice en ese momento, sino el Presidente del Senado, y continuaba la cadena institucional.

Además, en ese discurso de Alfonsín anunciando que entrega el poder, Alfonsín está tosiendo todo el tiempo...

**B. SARLO:** Debe ser porque era fumador, como yo...

**R. BECEYRO:** No creo que fuera porque fumaba mucho. Además, termina recitando el preámbulo, tosiendo, anunciando el final de su gobierno. Podría hacerse una película, que se llamaría «De preámbulo a preámbulo», que comenzaría con el Preámbulo en la 9 de julio, ante un millón de personas, y terminaría con el discurso anunciando la entrega anticipada del gobierno. En otro momento, en la entrega del poder a Menem, es muy impresionante ver el carácter republicano de Alfonsín, aplaudiendo a Menem, muy considerado con la ceremonia en la que participaba, y en un contexto tan desfavorable para él, en esa sala llena de entusiastas menemistas.

**B. SARLO:** No voy a hacer un alegato pro Menem, pero pensemos en la posibilidad de un desenlace diferente. Que Menem hubiera dicho: «No me corresponde, en esta ocasión no agarro». Y hubiera asumido algún gil en esa situación tan complicada, para que, solo



después, llegara Menem (vaya uno a saber a qué país llegaría Menem).

**R. BECEYRO:** Como uno ha estado mucho tiempo trabajando en la película, y ha visto cientos de veces los materiales, advierte muchos detalles que, me parece, son muy significativos. Alfonsín entrega el poder y si uno mira todo el tiempo, solamente a Alfonsín, se lo verá haciendo esfuerzos para demostrar respeto y consideración hacia Menem. Luego viaja a Chascomús, y en ese discurso declara que es un día de alegría. Yo estaba ese día en Chascomús, que en ese momento era un planeta aparte, pero recuerdo la tristeza, la desolación que todos teníamos, incluyendo a Alfonsín. Y sin embargo enfrentaba ese día muy complicado para él, y declaraba que era un día de alegría, porque por primera vez desde la instauración del sufragio universal, un presidente elegido democráticamente entregaba el poder a otro presidente elegido democráticamente. Alfonsín podía sentir alegría por eso, pero ciertamente había tristeza por las condiciones en las que se producía ese traspaso del poder, y debía esforzarse...

**B. SARLO:** Creo que también estaba celebrando efectivamente. Hay un poco fingir, por parte de Alfonsín, pero, por otra parte, una celebración verdadera, como sucede muchas veces con los políticos. Al lado del sufrimiento podía haber una especie de apuesta: «yo con esto paso a la historia, soy el primer presidente que pasa el poder a otro presidente, las dificultades que tenemos hoy se van a borrar, etc.». Interpretando esa situación, como se interpreta un cuadro, se puede pensar que en esas sonrisas y esa amabilidad también puede estar una sensación de

satisfacción del deber cumplido: «cumplí, aunque mi sucesor sea este tipo tan poco calificado, y logré, después de Rico, de Seineldín, de todos esos problemas, logré pasar el mando a otro presidente.»

Alfonsín logra, en el nivel simbólico estructural, lo que la democracia necesitaba en ese momento. Yo no criticaría a ese Alfonsín diciendo: «cumplí mi tarea, aunque no sea una victoria en todos los frentes».

**R. BECEYRO:** Recuerdo, cuando en el 94 filmamos **La Convención**, que Alfonsín era una especie de paria político, después del pacto de Olivos.

**B. SARLO:** Pero no era un paria para su partido...

**R. BECEYRO:** lo que quedaba de su partido...

**B. SARLO:** ...lo que quedaba de su partido, que bastante rápidamente se reveló que no era poco.

**UN ESPECTADOR:** Aprovechando que Beatriz está aquí en Santa Fe, me gustaría una reflexión tuya sobre la actual situación política.

**B. SARLO:** Pero así no estamos cumpliendo con los acuerdos. Yo vine a ver esta película, que me parece un trabajo extraordinario, y a hablar sobre ella. Pero, rápidamente, dar mi opinión que usted solicita, no es posible. Así no vale. Ustedes acaban de escuchar, con un respeto que agradezco enormemente, estas reflexiones sobre la película, después de ver, también respetuosamente, la propia película. Pero si yo les preguntara, ahora, ¿qué otras cosas vieron, entre las nuevas películas, cuyo tema sea el rock?

Ustedes podrían decir, legítimamente: «Sarlo, no me cambiés de conversación».

Cada 15 días escribo sobre cosas vinculadas al presente, pero plantearlo ahora es como trastornar el pacto discursivo sobre el cual está armado este encuentro. Íbamos a ver este film, y a hablar sobre este film, y en eso consistía el pacto entre nosotros y ustedes, como público.

Podríamos pararnos en la esquina y conversar sobre el presente, pero no me parece que debiera hacerse en este marco. Me parece que tendemos a destruir los marcos discursivos que nosotros mismos hemos logrado construir

**R. BECEYRO:** Quisiera, de alguna manera, defender la pregunta que se ha formulado. Es cierto que hoy, cuando se toma un remis o un taxi, se habla del presente...

**B. SARLO:** ...hablá entonces vos...

**R. BECEYRO:** ...no, eso a nadie le interesa. Podemos preguntarnos de qué manera las cuestiones planteadas en la película pueden tener una prolongación que llegue hasta hoy. Ahí está la legitimidad de esa pregunta.

Porque cuando uno escucha algunas cosas, resueñan de una manera...

**MARILYN CONTARDI:** ... actual.

**B. SARLO:** Creo que más bien uno se traslada al mundo de la película. La película nos traslada a ese pasado, tan real, con sus imágenes y sus palabras. Pero no puede trasladarnos al presente. No hay, ahora, militares que puedan actuar así. El último militar fue

Aldo Rico, y lo reprimieron. Lo reprimieron gracias a que, antes, había estado Alfonsín.

**M. CONTARDI:** Pero en la última parte, cuando Alfonsín viene a Santa Fe en el 96, y se habla del consenso, y ahí se pueden proyectar esas cosas hacia un presente.

**R. BECEYRO:** Es cierto que actualmente el problema militar no existe, pero no quisiera tener que ponerme a enumerar todos los problemas que existen.

**B. SARLO:** Pero en ese caso traigamos a un sociólogo y a un economista, para que hable de esas cosas.

**M. CONTARDI:** Es cierto que algunos problemas de aquella época ya no se plantean, pero tenemos algunos otros que subsisten, como la dificultad de ponerse a discutir sin insultarse ni agarrarse a los tiros. Quizá esto se plantea en otros países...

**R. BECEYRO:** ... con la Argentina nos alcanza.

**M. CONTARDI:** Hay cosas que, en nuestro país, hoy, no se pueden hacer.

**B. SARLO:** Lo que trato de demostrar es que es muy difícil que, un tema, pueda ser trasladado varias décadas, diciendo «ubiquémoslo en el presente». Eso no sucede así. Porque si no terminaríamos hablando de la grieta en la época del peronismo y de la grieta ahora, y todo va a ser una mermelada.

Me gustan las precisiones, sobre todo si tenemos esa historia para sustentar esas precisiones. No me niego a hablar de cosas como la grieta, porque todo el mundo sabe que escribo cosas como esas ca-



da quince días, pero si estamos en una conversación responsable, no quisiera hacer una patinada de aquel pasado hacia este presente. Esto es todo lo que quería decir, y estoy preparada para escuchar lo que se pueda decir sobre eso.

**M. CONTARDI:** Solo quería destacar la legitimidad de la pregunta.

**B. SARLO:** Marilyn, vos sos una gran poeta, y por tanto sabés que la diferencia que existe entre «el ponerse a conversar» y «me puse al final de la mesa redonda a improvisar una interpretación sobre eso» es grande, y prefiero, cuando hablo en público (porque hablando en público ya me equivoco bastante), por lo menos no incurrir en la improvisación como una de mis equivocaciones.

En el intercambio de preguntas hay en general un moderador, que establece que las preguntas pueden versar sobre ciertos temas y no sobre otros.

Si tengo que pensar en perspectiva los últimos noventa años de historia argentina, puedo decir: «no me avisaron que trajera un machete sobre esos últimos noventa años».

Creo que el público tiene toda la razón del mundo para hacer la pregunta, pero los que estamos de este lado, podemos decir: «a eso no llego, no voy a responder sobre eso».

Otra pregunta más interesante que podría plantearse es: ¿hubiera sido posible un Gualeguaychú en los años setenta? Es muy difícil colocar a los protagonistas en escenarios completamente diferentes.

No estoy en condiciones hoy de contestar a esa pregunta sobre el presente. Pero dejémosla escrita y reunámonos en Santa Fe dentro de 6 meses. Hay una

bibliografía, podemos estudiar la cuestión y nos veremos dentro de 6 meses.

**R. BECEYRO:** Vaya uno a saber en qué condición estaremos dentro de 6 meses.

**ISABEL MOLINAS:** Mi pregunta tiene que ver con la especificidad del cine documental. Me gustaría preguntar cuál fue el trabajo en relación con el guion, cuánto tiempo llevó, cómo fue el trabajo de buscar otras voces para completar el relato.

**R. BECEYRO:** El trabajo en esta película fue muy raro. Desde comienzos del año pasado empezamos a trabajar. La búsqueda del material fue llevado adelante gracias al Archivo de la Radiotelevisión Argentina. Pero en todo momento hubo sorpresas.

Por ejemplo, hace más o menos un mes descubrimos que el día antes del comienzo del Juicio a las juntas, Alfonsín hace un discurso denunciando tentativas de golpe. No sabíamos que ese discurso existía y nos preguntamos: ¿cómo es eso: el día antes del comienzo del Juicio Alfonsín denuncia tentativas de golpe?

Otro material sorprendente es el discurso del Jueves Santo de la Semana Santa del 87. Porque todos hemos visto las imágenes del domingo, con Alfonsín en el balcón, junto a Cafiero, Luder, etc. Pero el Jueves Santo Alfonsín hace un discurso en el Congreso para parar el golpe que se avecina. Ese es otro material que encontramos ya avanzado el trabajo.

Después está la filmación de Chascomús, con Alfonsín llegando en avión a Chascomús, en una filmación casera o del Canal de cable local, una hora después de entregar el poder a Menem. Ese material es rarísimo y no recuerdo de dónde lo sacamos.

Por otra parte, están las cosas que filmamos nosotros. Está **La Convención** y está **Martes 19**, cuando Alfonsín viene en el 96. Este es un material distinto al del Archivo, porque el Archivo viene filmado por otro. No vayan a creer que el material de archivo está tal cual estaba en el original. Hay modificaciones, limpieza del material, a veces de manera intencionada. Bueno, algo tenemos que hacer nosotros con el archivo, porque si no todo el significado viene «de fábrica».

El trabajo con archivo, en consecuencia, es azaroso, depende de muchas cosas.

El guion se elabora a partir de un hecho central: la Asamblea Legislativa del 21 de diciembre de 1988. Es, después de los títulos iniciales, lo que primero se ve, desarrollado, y luego aparece de nuevo, brevemente, en el momento en que, cronológicamente, le corresponde.

Recuerdo esa Asamblea Legislativa, donde Alfonsín trata de librarse de la encerrona en la que los militares lo habían colocado. Es una situación muy dramática. Alguien [Jean-Louis Comolli] decía que en esta clase de film «político», la victoria es espectacular, pero la derrota es cinematográfica. Por eso nosotros, cuando tenemos el Cabildo, con Alfonsín y mucha gente que lo escucha, ahí tenemos la imagen de la victoria, que es espectacular. Pero cuando tenemos la situación dramática de Alfonsín, en todo ese final de su gobierno, ahí tenemos cosas bien interesantes. Y sobre eso es la película.

Otro asunto es la delimitación del tema. Esta película no es sobre Alfonsín, ni sobre el gobierno de Alfonsín, ni siquiera sobre el período final del gobierno de

Alfonsín. Es sobre los problemas de Alfonsín con los militares en ese período. Nada más. La delimitación del tema es algo esencial.

Y otra cosa más, ya que estamos. A uno no le gustan los documentales en los cuales, cada tanto, aparece un señor que cuenta cosas. A pesar de eso buscamos algo que podría completar el relato. Y entonces surgió la posibilidad de mostrarle a José Ignacio López la película (lo que era la película en ese momento) y filmarlo en sus reacciones posteriores. Y eso funcionó.

**B. SARLO:** Eso funcionó muy bien.

**R. BECEYRO:** Es una especie de «viveza» del film. Mostrar a José Ignacio López comentando la película que estamos viendo nosotros.

Lo de Brandoni fue *Litus*, el Canal de la Universidad, que lo filmó cuando vino a Santa Fe a participar en una mesa en el Paraninfo.

Recuerdo que yo estaba ahí, y cuando escuché a Brandoni hablar de esos últimos días de Alfonsín, cuando bajaban los cuadros y había una enorme tristeza en la Residencia de Olivos, me dije: «tendríamos que estar filmado esto». Por suerte *Litus* lo estaba filmando, y gracias a ese material de archivo, tenemos ese fragmento en la película.

José Ignacio López y Luis Brandoni son las únicas dos personas que hablan para la película, digamos, y a uno, que no le gustan los documentales con gente que habla, informando, sin embargo, le pareció que esa participación de José Ignacio López y Luis Brandoni, podía ser algo adecuado.





■ Diciembre de 1988 (2024)